16

Entre dudas y pareceres

BARROSO, Ilda
GARCIA, Edit

Resumen

La expresión de la duda se observa en el registro de la lengua oral del santarroseño en las valoraciones que el locutor hace de su propio discurso y que son de uso frecuente- *no creo que, supongo, no sé qué, no estoy seguro, me parece, tengo la sensación , calculo, no podría arriesgar, no estoy muy bien informado*-. También en los tiempos verbales que generan, a partir de su aspecto o un modo, perspectivas discursivas ligadas a la voluntad o circunstancias no ciertas o vistas como irreales (un 30% de futuros o subjuntivos). Por otra parte, aparecen en interrogativas indirectas (un 20%) en su mayoría iniciadas por *si*, y con adyacentes y comentadores, que aparecen regularmente combinados o como refuerzo de otros recursos que se pronuncian sobre la realidad de un hecho y están a medio camino entre la verdad y la falsedad.

Palabras-clave: registro oral - discurso - tiempo verbal - aspecto verbal

In the midst of doubts and appearances

Abstract

In the oral register of the inhabitants of Santa Rosa, La Pampa (Argentina), the expression of doubt can be observed in the evaluations that the speaker makes of his own discourse and which are frequently used: *I don't think that..., I suppose..., I don't know if (what)..., I am not sure..., It seems to me that..., I have the feeling that..., I couldn't risk..., I'm not very well informed....*

These expressions of doubt are also seen in the use of verbal forms which appear from their aspect or from discursive perspectives linked to the speaker's will or to circumstances which are seen as unreal (30% use of future or subjunctive tenses); in indirect interrogatives (20%) mostly starting with "if" .. and with adjacents and comments which appear regularly combined, or as a strengthening of other resources that are pronounced over the reality of a fact and are in-between truth and falsity.

Keywords: oral register - discourse - verbal tense - verbal aspect

> ...al contacto de la vida real, las ideas en apariencia objetivas se impregnan de afectividad. El habla individual intenta sin cesar traducir la subjetividad del pensamiento y luego sucede que el uso comunal consagra esos giros expresivos. He aquí por qué el sistema de una lengua es una tela de Penélope que se teje y desteje sin cesar, porque la inteligencia y la sensibilidad trabajan en ella simultáneamente pero no de la misma manera.
>
> Charles Bally, *El lenguaje y la vida*: 24-25

El objetivo de este trabajo es analizar y buscar explicaciones a la estructura formal de la expresión de duda en la oralidad donde se halla comprometida la cláusula incluida[1].

Se parte para el análisis de un corpus de registros donde se han seleccionado enunciados con verbo expreso. Como se trata de observar unidades pragmáticas, la explicación se da tanto a partir de una figura central como de un circunstante y apunta tanto a la actitud del hablante como al contenido manifiesto por el mismo.

Emilce Balmayor (1999:113) expresa que la compleja red de significaciones de un enunciado deberá analizarse a partir de la enunciación que la originó. En esa enunciación individual hay una apropiación del aparato formal de la lengua, a través del cual se enuncia tanto su posición como los índices y procedimientos accesorios donde explícita o implícitamente se ven envueltos locutor y alocutario, lo que Halliday (2000) llama en su análisis de la cláusula textual, la relación o nivel interpersonal . De esta manera cada instancia del discurso constituye un centro de referencia interna que se manifiesta en un juego de formas específicas que tienen la función de relacionar en forma constante al hablante con su discurso.

Entre las formas específicas que marcan esa relación (Benveniste, 1974: 113) están los índices de persona, los índices de ostensión (este, aquí, ahora, etc,.) y el paradigma de las formas temporales junto a las funciones sintácticas (interrogación, aserción, mandato) y todo tipo de modalidades formantes (modos de los verbos, fraseología, etc.).

Con respecto a la Enunciación nos interesó seguir una metodología que nos condujera a descubrir los elementos válidos que interactúan para lograr el objetivo que nos propusimos analizar: la duda. El elemento *modalizante* presupone una organización interactancial (Balmayor, 1999: 115), egofugal, que está orientada a partir de una comunidad enunciativa (la subjetividad comunitaria) que manifiesta la variedad casi infinita de posibilidades que tienen los interlocutores al comunicarse.

La explicación de los usos que el hablante emplea para expresar la duda ha de buscarse en la inserción en el texto y el contexto Es también sabido que las distintas modalidades pertenecen al campo de la pragmática en cuanto que vienen dadas por una serie de relaciones que el hablante establece entre el *dictum* y lo que lo rodea: con el propio hablante, con el oyente, con la realidad representada y, finalmente, con el código lingüístico empleado o el discurso a que ese *dictum* pertenece (Porto Dapena, 1996: 115). Los gramáticos consultados que señalan las formas lingüísticas que detectan la composición de estas manifestaciones (Kovacci, Benveniste, López García, entre otros) dan por supuestas todas estas apreciaciones y se limitan a sintetizar y ordenar los elementos según aparezcan en los enunciados.

Ofelia Kovacci (1992: 48) expresa que los predicados dubitativos son verbos o construcciones como *dudar, no creer, ser dudoso/ posible/ probable, difícil.* Cuando la misma autora hace referencia a la estructura sintáctica-léxica de la oración habla de un contenido expresado en el *dictum* y una actitud que adopta el hablante ante el mismo. Esa actitud subjetiva la denomina *modus*. Al hablar de modalidad explícita enumera los rasgos formales que la expresan, a saber: *entonación, modo verbal, la presencia de índices de actitud, el orden de los constituyentes* Teniendo en cuenta los

recursos enumerados, la misma autora distingue diferentes modalidades, entre ellas las *intelectuales* que se relacionan con el conocimiento acerca de los hechos o estados de cosas y clasificándolas en este caso en aseverativas, dubitativas e interrogativas. En las dubitativas el hablante presenta el *dictum* como probable, posible, dudoso o hipotético. La caracterización que hace de las mismas es con respecto a la figura tonal (cuerpo horizontal y juntura terminal descendente y refuerza su valor dubitativo si es interrogativa indirecta), teniendo en cuenta los caracteres gramaticales (Modo y Tiempo verbal), y los índices de actitud (elementos léxicos como adverbios de duda, frases verbales). La misma autora (1999: 755) al hacer referencia a los adverbios relacionados con la modalidad, como indicadores de actitud, dice que tienen la capacidad de indicar sin otra marca, la modalidad *dubitativa* de una oración. Desde el punto de vista semántico, adverbios como *probablemente, posiblemente, acaso, quizás, seguramente y locuciones como por ahí, qué sé yo* entre otras, conforman una escala de duda, desde su grado máximo, que se aproxima a la negación o a la certeza. Según se incline a uno u otro polo difiere o se complementa con la elección de un tiempo verbal o un modo temporal, o sea, se construyen en futuro o potencial, en Indicativo (menor es la duda) o con Subjuntivo (la duda es mayor) (Rodríguez Vida, 2000: 104).

Otro autor mencionado, Ángel López García (1998: 375, t. 3), cuando hace referencia a los tiempos verbales y sus valores, aproxima un análisis desde las tres posibilidades: temporalidad, actitud y modalidad. De las tres aristas, nos interesa la consideración del tiempo como *actitud temporal*. Se trata de una medición que tiene en cuenta la información previa o la ausencia de la misma, el compromiso del hablante o del yo que se involucra o no. Cuando alude a los adverbios (536-537, t.3) habla de la acomodación de éstos al acto de habla, y dice que actúan como otra indicación pragmática del hablante en relación con su enunciado. . Se trata de una modalidad *praxeológica*: la duda (expresada por *quizás, probablemente, por ahí, ¡qué se yo!*) puesta con énfasis en el aspecto proposicional, en la relación entre el sujeto y el predicado.

A partir de los recursos y componentes posibles de aparecer en estos enunciados, mencionados por los autores citados, hemos intentado organizar el resultado de lo hallado en nuestro corpus.

La duda en el corpus

El corpus está integrado por conversaciones y entrevistas semiestructuradas. Las manifestaciones de duda aparecen con cierta regularidad cuando el entrevistador interroga sobre posibles soluciones a casos problemáticos y en las conversaciones, en el comentario del interlocutor referido a acciones y situaciones futuras. El mayor número de expresiones de duda se dan en hablantes de los niveles A y B[2]. En el nivel C los informantes, ante el requerimiento responden con aserciones o no contestan, dejando escaso margen para la duda.

Para nuestro comentario hemos organizado los datos del corpus según el grado de intensidad de la duda sea ésta mayor o menor, el tipo de inserción en la estructura oracional y los procedimientos y recursos empleados para expresarla.

1.- Dudas del hablante:

a) que se inclinan por un juicio negativo:

(1) *yo no estoy seguro de que cumplamos con el mandato constitucional* 2ª V A

(2) *yo no creo que sea contraproducente/ que sea una ciudad chica* 3ª V A

Esta inclinación por el *no* equivalente a juicios negativos se construyen en un porcentaje elevado con el verbo precedido de la partícula negativa *no* y en la proposición subordinada el verbo va en Subjuntivo. Pero cuando el hablante no duda y el dudoso es un tercero o el interlocutor; el tiempo de la subordinada irá en Indicativo *"No está seguro de que iremos"* (le pertenece a Rodríguez Vida, 2000:104).

b) que se inclinan por el juicio positivo

(3)*...me parece...la justicia/ me parece <que está bien ordenada...>* 3ª V A

En este caso (3) el hablante atenúa su aseveración , la restringe a su parecer poniendo su cuota de incertidumbre y haciéndose cargo de lo que va a decir, focalizando su autoría mediante el índice cuasi-reflejo que lo reitera. En el *corpus*, las subordinadas que dependen *de parecer* son numerosas. Varios autores estudian el caso, entre ellos Emilio Ridruejo (1999:3223). Encontramos en sus consideraciones algunas explicaciones a los casos registrados. Ellas son: el verbo *parecer* no produce aserción de la proposición subordinada, ni siquiera cuando está en modo Indicativo. El orden lineal favorece la focalización del complemento (clítico dativo, primera persona del singular) que realza el compromiso del hablante[3]. Generalizando, podemos decir que, en los casos encontrados, se trata de opiniones que el hablante da sobre algo y sobre lo cual no tiene certeza o pruebas que le permitan su aserción.

De la totalidad de las expresiones de duda (poco más de un centenar),son pocas las que se ponen en boca de otro, la mayoría expresa la incertidumbre de la persona que habla, en singular, haciéndose responsable del parecer dudoso o apuntando a la incertidumbre de los hechos..

2-· La interrogación indirecta.

Varios casos en los que el hablante con su fuerza elocutiva imprime la duda se ven iniciados a partir de un *si* con valor pragmático La modalidad interrogativa indirecta expresa la actitud de incertidumbre o desconocimiento del hablante respecto del *dictum*. Según S. Fernández Ramírez (1986: 298) gran parte de las características formales y valores significativos de la interrogación directa se extienden a la indirecta. Se trata de una incógnita que necesita despejarse. La oración puede ser apta como instrucción al oyente para que ofrezca una respuesta como en el caso siguiente:

(4) *...no sé <si me explico>...* 1ª V A

(5) *...no sé <cómo le dicen/ que es muy parecido al locro nuestro/.....* 3ª VC

Implicación pragmática (5) donde el nudo problemático reside en la falta de seguridad metalingüística.

(6) *...no sé <si tendrán otro bichito <que se coma las hormigas <que pueda haber por ahí>>>/ <porque hasta bichitos debe (de) haber>...* 3ª V B

Obsérvese (6) que no es sólo la interrogativa indirecta la que ofrece la lectura de la duda sino también : tiempo futuro, el Subjuntivo en la subordinada adjetiva, la modalización dudosa en la frase verbal y la figura tonal en suspenso.

3.- Adyacentes y comentadores

Otro fenómeno que reviste consideración, puesto que en la mayoría de los casos estamos ante informantes de cuyo coloquio resulta un discurso totalmente informal, son los índices reforzadores de la duda: *por ahí, a lo mejor, quizá, probablemente, supuestamente, posiblemente.* Según lo que expresa Kovacci (1999: 758) todas estas marcas rigen Indicativo. La misma autora se refiere a verbos que también son restrictivos de la aserción como *parecer*[4]. Vayamos a un registro donde se conjugan varios elementos de los citados.

(7) *...me parece que...que/ eso/ a veces/ te digo/ como que uno está desconociendo <cómo funcionan esas cosas>/// me parece bien/ si hay personas <que merece tener esa consideración>>/// por eso te digo/ por eso/ <que como que no estoy seguro de< que a las personas <que se los beneficia con eso>> son las indicadas...* 1ª F A

La duda, la incertidumbre, se manifiesta desde el armado de la frase (cautela, reiteración, restricciones *"a veces"*, uso del *"como"* que no se corresponde con ninguna comparación)[5], la interrogativa indirecta, la explicitación de inseguridad en *"no estoy seguro"*, que la informante curiosamente expresa en masculino, (¿será porque hace extensiva la duda al resto de los humanos?) hasta la focalización en *su parecer* que reitera al comienzo de las dos primeras emisiones.

Otros comentadores como *no es cierto? ¿eh? ¡qué sé yo! ¿no?* estudiados por Isolda Carranza (1998: 138) como expresiones pragmáticas, constituyen un porcentaje importante en el corpus. En los casos encontrados se observa el interés del hablante por liberar la máxima de calidad o cantidad que controla su información. Ofrecemos a

continuación un registro como ejemplo de los tantos encontrados en el *corpus*.
(8) *...por más que vos tengas la posibilidad de< que alguna orientación la veas más relacionada con/ ¡qué sé yo!/...con la computación...* 2ª F A
(9) *...Yo no las hubiera sacado todas/...<porque había algunas ¡qué sé yo!/ centenarias/ y la planta que vivió/ hay muchas que no conozco/ plantas que por ahí han traído y no deben(de) ser de por aquí/ y las mantienen...* 3ª V B

En (8) la duda del enunciado manifiesta el desconocimiento de la percepción del interlocutor y la elección posible que hace el hablante pero que advierte como tal después de intercalar un *"¡qué sé yo!"*. Esta expresión lo libera de hacer la mención correspondiente a lo que espera el oyente. En el caso (9) son varios los elementos que crean clima de duda e incertidumbre tales como: el tiempo verbal, el *"¡qué sé yo!" "por ahí"*, no *"deben(de) ser"* que aparecen en este caso manifestando la actitud de cautela e imprecisión.

También el remate de la emisión con un *¿no?* o un *me parece* muestra la duda tardía en algunos casos que ejemplificamos a continuación:
(10) *...No sé/ me parece que algo nos falta/ si no lo vemos al Golepa <que no entrena> ¿no?* 3ª VB

Si bien la duda queda en la periferia con el *"¿no?"* las dos predicaciones focalizadas expresan en la enunciación la falta de seguridad del hablante que manifiesta el desconocimiento y personaliza su apreciación de la percepción.

4.- Frases verbales con matiz dubitativo.

a) Con *debe + de + ser/ tener/ estar; puede + ser; ha + de + haber*
(11) *...<porque debe (de) estar detrás de las maderas/ el problema de humedad/ con algún cable...* 3ª F B
(12) *... entonces/ la secuencia / puede ser <que varíe> ...* 2ª F A
(13) *... calculo < que ha de haber en el año trescientas causas de la llamada competencia criminal...>* 1ª V A

5.- Futuro hipotético y absoluto. Sintéticos y perifrásticos.

Hemos dejado para el final la temporalidad de la expresión verbal porque es un tema que nos resulta de especial interés para nuestra investigación. En el caso del empleo del tiempo futuro, ya analizado en un trabajo anterior (Barroso y García, 1998) nos hemos limitado a considerar aquellos registros que se corresponden con la conjetura y donde alternan regularmente el futuro absoluto con el hipotético. Los matices observados son tan ricos en los tiempos de referencia que los rasgos de inseguridad, deseo, probabilidad y duda se presentan entrecruzados y sólo los contextos situacionales y lingüísticos en los que se insertan pueden orientar la interpretación. Sobre un centenar de enunciados dubitativos, un 30 % se corresponden con usos temporales de futuro. Con mayor frecuencia en futuro hipotético, en cantidad equitativa usos sintéticos y perifrásticos mientras que en el caso del futuro absoluto son sólo casos de ir+a+infinitivo.

Como lo expresa Molho (1975: 306-315) el futuro es un tiempo que se imagina y evoca en el presente un hecho que no se da por cierto y cuyo grado de realidad se discute. Con respecto al futuro hipotético (condicional) de conjetura, se probabiliza y discute una posibilidad, de un posible hecho que no apunta a una realidad sino que suma su contenido léxico virtual. La preferencia por una u otra elección viene siempre determinada por la situación.

a) Con futuro absoluto sintético...
(14) *...yo no sé < hasta dónde seguiré tirando> y <hasta dónde me llamarán para cerrar los ojos y quedarme tranquilo>...* 3ª V A

Es otro caso donde se suman elementos para expresar la duda: la negación focalizada (inclina la incertidumbre hacia el polo negativo, el punto de llegada es incierto y desconocido para el hablante), y las interrogativas indirectas.

b) Con futuro perifrástico
(15) *...creo <que va a costar mucho volver a ese lugar...>* 3 VC

En el uso, el futuro sintético alterna con el perifrástico. Los resultados obtenidos

en la investigación sobre el tiempo futuro nos revelaron un alto porcentaje de ir+a+infinitivo y baja frecuencia de la forma sintética. Interpretamos que la percepción del hablante sobre su comentario en el registro (15) la expresa como más alejada en el tiempo y en la realidad.

c) Con condicional simple

Teniendo en vista la expresión de duda, consideramos que en los registros seleccionados del *corpus,* en este tiempo. el valor modal prevalece sobre el temporal, y no siempre se notan con nitidez las diferencias entre los distintos matices modales.

(16) *...Entonces/ la única forma < que vería viable el juicio por jurado> sería limitarlo más...* 1ª V A

La duda y la probabilidad se entrelazan (16) cuando el hablante opina acerca de la viabilidad de la instrumentación del juicio por jurado.

d) Con condicional perifrástico

(17) *...yo creo que / en general/ tendría que ser para todos/ pero se podría empezar con los delitos más graves /¿no es cierto?...* 3ª V A

Aquí también se trata de una opinión (17) donde se mezclan posibilidad *"podría empezar"*, deseo *"tendría"* y duda *"¿no es cierto?*

Resumiendo, los futuros absoluto, hipotético, sintéticos y perifrásticos, se emplean para aludir a acciones imprecisas y menos comprometidas.

Algunas conclusiones obtenidas a partir de lo observado

De lo expuesto, podemos decir que en el registro de la lengua oral del santarroseño, *la duda* se observa:

a) en las valoraciones que el locutor hace de su propio discurso y que son de uso frecuente: *no creo que, supongo, no sé que, no estoy seguro, me parece, tengo la sensación, calculo, no podría arriesgar, no estoy muy bien informado.*
b) En los usos de tiempos verbales que generan a partir de su aspecto o modo perspectivas discursivas ligadas a su voluntad o circunstancias no ciertas o vistas como irreales (un 30% de futuros o subjuntivos).
c) en interrogativas indirectas (un 20%) en su mayoría iniciadas por *si.*
d) Adyacentes, comentadores, que aparecen regularmente combinados o reforzando a otros recursos que se pronuncian sobre la realidad de un hecho y están a medio camino *entre la verdad y la falsedad.*

Como lo expresara tan acertadamente el nunca superado Bally "...las necesidades de la expresión, es decir, de la vida, son más imperiosas que las de la lógica; la expresividad evita la notación exacta de los hechos e impulsa a creaciones incesantes (1962: 60)".

Notas

[1] Este trabajo se inscribe en el Proyecto de Incentivos, Res. CD 1131/99 "Estudio del uso de los tiempos verbales de la proposición subordinada en la lengua hablada por el santarroseño (La Pampa- Argentina)" dirigido por la Dra. Ana Fernández Garay. El corpus está integrado por grabaciones a 36 informantes nativos de ambos sexos, de los tres niveles de escolaridad y de tres grupos etarios.

[2] Para la clasificación del nivel de los hablantes se consideró el grado de escolarización: dentro del nivel A se incluyeron los informantes con educación superior o universitaria; dentro del nivel B, los informantes con educación media y dentro del nivel C a los informantes que poseían solamente estudios primarios completos o incompletos.

[3] De los registros unos pocos casos están en Modo Subjuntivo y se trata de estructuras donde el verbo parecer se encuentra con un adyacente atributivo. Ejemplo: "...no me parece mal <que haya /¿eh?/ una selección posible de miembros...> 2ª V A

[4] Kovacci (1999: 799, n. 90).

[5] Calentoni y Marcovechio (1999:115).incluyen a "como que" entre las construcciones aproximativas que imprimen al discurso un a modalidad intelectual dubitativa.

Bibliografía citada

Bally, Charles (1962). *El lenguaje y la vida.* Buenos Aires: Losada.

Balmayor, Emilce (1999). "Enunciación del discurso" en *Recorridos semiológicos.* Marafiote (coord.) Buenos Aires: Eudeba.

Barroso I. y E. García (2000). "Cuestiones modales en la expresión de futuro de la cláusula incluida" en *Anuario 199-2000.* Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam, Santa Rosa.

- - - (1998). "Incidencias del contexto comunicativo apropósito de las variantes FS y FP en las notas deportivas" en *El hispanismo al final del milenio.* Comunicarte. UNC.

Benveniste, E. (1974). *Problemas de lingüística general.* Tomo II. México: Siglo XXI.

Carranza, Isolda (1998). *Conversación y deixis del discurso.* Publicación de la UNC. Argentina.

Fernández Ramírez, S. (1986). *Gramática española.* T. IV. El verbo y la oración. Madrid: Arco Libros.

Halliday, M.K. Apuntes del Curso: *Gramática Sistémica Funcional* Universidad Nacional del Mar del Plata, septiembre de 2000, Congreso de SAL.

Kovacci, O. (1992). *Comentario gramatical.* T. II. Madrid: Arco Libro.

- - - (1999). "El adverbio" en *Gramática descriptiva de la lengua española.* RAE/ Espasa Calpe. T.1.

López García, A. (1998). *Gramática del español.* Tomos I y III. Madrid: Arco Libros.

Mohlo, M. (1975). Sistemática del verbo español en *Las épocas del modo indicativo.* Madrid: Gredos.

Porto Dapena, A. (1991). *Del indicativo al subjuntivo. Valores y usos de los modos del verbo.* Madrid: Arco Libros.

Ridruejo, E. (1999). "Modo y Modalidad". En *Gramática descriptiva de la lengua española.* RAE Espasa Calpe. Tomo II.

Rodríguez Vida, S (2000). *Los tiempos verbales.* Barcelona: Octaedro.

Fecha de recepción: 03/05/2002
Fecha de evaluación: 30/07/2002